

Exposición “Pacífico. España y la aventura de la Mar del Sur”

Maureen R. Herrera Brenes¹

Recibido: 29/07/2016 · Aprobado: 01/09/2016

El año 2016 marcó un aniversario especial en el Archivo Nacional, por cuanto se conmemoró el 135 aniversario de su creación. Con el fin de celebrar este hecho se llevaron a cabo una serie de actividades y entre ellas destacó el montaje de la exposición “Pacífico. España y la aventura de la Mar del Sur”, que estuvo abierta al público de abril a diciembre de 2016.

Esta exposición se diseñó originalmente en España, en 2013, con el fin de conmemorar el V Centenario del avistamiento y descubrimiento, por parte de los europeos, del Océano Pacífico. Desde entonces, una versión de la exposición se fue exhibiendo en diferentes sedes dentro de España y otra viajó como producto itinerante a varios países. El montaje en Costa Rica se llevó a cabo gracias al trabajo conjunto del Archivo Nacional y del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España a través del Archivo General de Indias en Sevilla y Acción Cultural Española (AC/E), así como del Centro Cultural de España y de la Embajada de España en Costa Rica.

En la inauguración se dieron cita una serie de funcionarios, entre ellos: Mercedes Peñas Domingo, Primera Dama de la República; Sylvie Durán Salvatierra, Ministra de Cultura y Juventud; Jesús M. Rodríguez-Andía, Embajador de España en Costa Rica; Salvador Vayá Salort, Director del Centro Cultural de España-AECID y Virginia Chacón Arias, Directora General del Archivo Nacional.

Pacífico. España y la Aventura de la Mar del Sur se centra en el descubrimiento y la exploración del Océano Pacífico durante el siglo XVI, un proceso histórico que tuvo como consecuencia la transformación del océano más grande de la Tierra en una vía de comunicación entre los pueblos. La información ofrecida se base en documentos del Archivo de Indias y la museografía combina diferentes recursos: video, entrevistas, iluminación, música, objetos y reproducciones documentales que el público puede manipular.

La curaduría de la exposición estuvo a cargo de Antonio Fernández Torres y Antonio Sánchez de Mora. El primero de ellos, quien viajó a Costa Rica para el montaje, es historiador, así como fundador y propietario de Estudio Puerta de Tannhauser S.L. (Tannhauser Estudio), equipo creativo multidisciplinar de diseño y creación de contenidos.

¹ Coordinadora de la Unidad de Proyección Institucional, licenciada en Ciencias de la Comunicación Colectiva con énfasis en Periodismo, Universidad de Costa Rica, proyeccion@dgan.go.cr

Durante su visita, el curador tuvo un encuentro con funcionarios del gremio museístico costarricense, así como ofreció una entrevista en la cual fue posible ahondar en su trabajo y perspectivas sobre la tarea de montar exposiciones. En las siguientes páginas se ofrece el texto que reseña la conversación, así como una serie de fotografías sobre el montaje.

¿Cómo nació su gusto por el montaje de exposiciones?

Realmente haciendo una exposición. Yo no lo sabía, hasta ese momento. Quizás mi relación cultural era a través de la literatura, yo laboraba con un periódico, escribía crónicas y relatos. Entonces tuve la oportunidad de hacer una exposición y con esta primera experiencia descubrí que eso era lo que quería hacer. Tuve que lanzarme a hacer esa primera exposición para descubrir lo que quería.

¿Cuál fue el primer montaje que tuvo a cargo?

El primero fue todo un viaje que pude hacer durante dos años navegando alrededor del mundo en una réplica de la Nao Victoria, que fue el barco que le dio la vuelta al mundo entre 1519 y 1522.

En el año 2004 yo ya era navegante casi profesional en competición, había estudiado Historia y me dedicaba a competición de barcos. Entonces surgió la posibilidad de este proyecto y me enrolé en él. Construimos una réplica de la Nao Victoria y le dimos la vuelta al mundo en ella, una réplica de la nave del siglo XVI. Durante el viaje yo iba escribiendo para un periódico español, Diario El Mundo, unas crónicas que se publicaban semanalmente; las enviaba vía satélite por un pequeño teléfono que teníamos y yo iba contando lo que nos iba ocurriendo. Éramos chavales jóvenes.

Cuando regresé del viaje me ofrecieron hacer un libro con todas las crónicas que escribí, pero teníamos muchísimo material visual básico del recuerdo que nos habían regalado, había sido una experiencia muy intensa, había mucho documento. Se me ocurrió así hacer una exposición, sin haber hecho antes nunca ninguna; me rodeé de un equipo cercano con arquitecto, con personas que creí que me harían falta para el proyecto. Como siempre, lo más difícil fue buscar la financiación y el dinero para hacerla, pero al final la empresa que decidió apoyarnos fue RENFE, la compañía de trenes españoles, específicamente Alta Velocidad Española (AVE).

¿Y ya tenía experiencia como empresario?

Con el tema de los barcos sí. Teníamos una pequeña empresa que se dedicaba a dar servicio técnico, tripulaciones y demás. Cuando me lancé a hacer la exposición, encontré un equipo muy bueno que fue la clave, disfruté mucho haciéndola y cuando terminé, antes de que entrara el público, di una vuelta y observé el resultado. Me di cuenta en ese momento que era un formato que me gustaba mucho; podía jugar con muchos elementos, redactar, jugar con la literatura, con la luz, con el sonido, con el olor, con el espacio. Entonces realmente

decidí intentarlo, dedicarme a esto. Salió otro trabajo pronto. Así, me dediqué a formarme específicamente en el diseño y en la curaduría de exposiciones. En los siguientes años fui trabajando pero también me dediqué a estudiar mucho y formarme.

Para cuando usted montó esta exposición ya conocía mucho sobre el tema. Sin embargo, ¿encontró alguna sorpresa, apareció algo que no había vislumbrado?

Por lo general era todo bastante familiar para mí, porque ya venía de años de trabajar en el tema, y desde el principio tuve claro que era una exposición que tenía que ser para todos los públicos. Tenía que ser una exposición no solo para especialistas; quería que fuera muy divulgativa. Por esto no hemos profundizado prácticamente en casi ningún tema; hacemos un recorrido rápido, sobre todo de las consecuencias. Pero en el proceso de estudio sí descubrí cosas, muchos detalles. Sin embargo ha sido más el esfuerzo por hacer un discurso claro, comprensible y ameno.

También he aprendido mucho con las entrevistas que se ven a lo largo de la exposición, porque estamos hablando de investigadores, historiadores y archiveros de primera fila que llevan muchísimos años estudiando todos estos temas. Aunque son muy distendidas, realmente dan la clave para entenderlo todo muy bien. Ellos definen las cosas de una forma muy sencilla. El resto tendríamos que desarrollar mucho, pero ellos lo tienen muy claro. Fue una suerte poder contar con todos estos especialistas.

Antonio ¿qué es lo que usted quiere que la gente sienta cuando entra a la exposición?

Mi intención siempre ha sido que la gente experimente que está haciendo un viaje: está viajando en la historia, en el Pacífico. Y quisiera que la gente sea capaz de ver el esfuerzo que se oculta entre estos documentos y que se imagine un poco lo que es realizar estas travesías, estos largos viajes que vemos en los mapas de aquel momento, donde no había ninguna comodidad. Los viajes eran de una incertidumbre brutal, era navegar en lo desconocido. Deseo que se imaginen estos viajes en una noche oscura, la mentalidad y lo que va pasando por las cabezas de esas personas que iban ahí navegando en el océano más grande de la tierra desconocida.

Yo creo que la exposición nos ayuda a darle valor a algo que protagonizamos el pueblo español y latinoamericano. Solo para hacernos una idea, este proceso que estamos contando aquí, la exploración del Pacífico, solo podemos entenderlo si vamos al espacio. Ahora que Marte está tan de moda, me parece que los astronautas a lo mejor podrían experimentar lo que sintieron los primeros navegantes que se adentraban en el océano para buscar algo similar, ese es un tema que se comenta en las entrevistas aquí. Nos tenemos que ir a eso, a esa incertidumbre que nos hace saber del peligro y la interrogante. A mí me gustaría que quien visita esta exposición la vea con esos ojos.

¿Qué le diría a un archivista que quisiera incursionar al campo de montaje de exposiciones, pero que no tiene experiencia o formación, qué consejo le daría?

Mi consejo siempre será que lo haga, que dé un paso adelante; que si cree que tiene una buena historia y un buen discurso, que monte la exposición. Hay veces en que se puede hacer mejor, otras peor; pero lo importante es tener un discurso, tener algo que contar y contarlo bien. Aunque la exposición es un formato que puede complejizarse mucho a nivel técnico y presupuestario, creo que cuando hay un discurso fuerte y una intención, no importan los medios que se tengan.

Una exposición puede ser una habitación sin nada. Lo que tenemos que conseguir es despertar al visitante y transmitirle la pasión que nosotros tengamos en eso que estamos contando. Si tenemos un buen discurso, tenemos pasión. Solo hay que transmitirlo y con los medios que tengamos.

Y en su proceso de formación aprendiendo a montar exposiciones ¿qué cosas fueron claves, qué personas o qué experiencias?

Para mí clave ha sido trabajar en equipo, con personas de una formación muy diferente a la mía. Para mí es un privilegio poder sentarme con un diseñador, con un arquitecto, con un periodista y compartir, hablar sobre un tema concreto, trabajar un poco, contarles el discurso, discutir qué interpretación hacemos cada uno. Yo creo que la exposición es un trabajo multidisciplinario, siempre hay que intentar involucrar a personas de otra formación. Esta puede ser una unión muy fructífera, la del especialista con un comunicador o las personas que vengan del formato audiovisual, con el informático o incluso con escolares. Esto nos ayuda a dar discursos simplificado y aprendemos cómo lo contarían ellos.

Esa es una de las cosas que me atraen de las exposiciones, pueden ser la suma de muchas cosas. Esta es una ventana cuando alguien -un archivero o un bibliotecario- decide hacer una exposición y aprovechar esa ventana que le da este recurso. Muchas veces trabajamos en círculos cerrados, con gente de la misma exposición. Sin embargo, si eres archivero aprovecha para juntarte con un diseñador gráfico, para sentarte con una persona de audiovisuales. Cuando uno hace un trabajo de este tipo siente que tiene tiempo ilimitado, papel ilimitado; pero a lo mejor se sienta con un periodista informativo que tiene que contar las cosas en 20 segundos y es capaz de sintetizar. Por esta razón es importante abrir esa ventana hacia otras profesiones y pedir su colaboración.

¿Cómo mantener el entusiasmo del primer montaje, cómo seguir teniendo ilusión por este quehacer?

Yo creo que esto es una cuestión de actitud ante la vida, que es importante no perder la ilusión de lo que uno hace y que esto vale para cualquier trabajo. Hay muchas personas,

del archivo y de bibliotecas, a quienes les apasiona su trabajo. En la vida cotidiana no nos damos cuenta y no lo pensamos; en el trabajo hay días mejores y días peores. Pero quizás es necesario volver a eso que te emocionaba al principio, recordar ese momento en que descubriste algo, cuando encontraste algo que andabas buscando, o te diste cuenta de un razonamiento, de algo importante.

Creo que son esos momentos los que hay que buscar, para seguir y coger un poco de fuerzas. A mí me sirve volver al principio a las primeras exposiciones, recordar que hago esto porque es lo que me gusta hacer, y busco estar contento y disfrutar. Porque además al montar una exposición hay momentos muy tensos, de mucho problema. Pero intento volver a la idea de que cada vez que puedo hacer una exposición, tengo una oportunidad. Cada vez que me dejan coger un tema, diseñarlo, elaborarlo, es una oportunidad que tengo que hacerlo bien. Por supuesto que hay mucho esfuerzo y soy muy exigente. Trato de que la excelencia esté presente, intento hacer lo mejor posible con los medios que tengamos; pero intento disfrutar siempre. Para mí es un privilegio poder dedicarme a esto.

¿Alguna palabra final, Antonio?

La verdad que muy contento de que la exposición haya venido aquí, me gusta como idea para el final del proyecto que después de tres años de itinerar se muestre en un archivo y que sea en Costa Rica, un país con costa en el Pacífico y Atlántico, un país estratégicamente clave en esta historia que estamos hablando.

La idea me gustaba mucho y una vez que hemos venido aquí, hemos podido trabajar con todo el equipo del archivo que ha hecho un gran esfuerzo. La verdad ha sido un placer y espero que la exposición vaya muy bien y que la gente venga y la disfrutemos todos.



Banner de la Exposición "Pacífico. España y la aventura de la Mar del Sur". Fuente: Archivo Nacional de Costa Rica.



Tres funcionarios españoles viajaron a Costa Rica para supervisar y coordinar el montaje de la exposición. En la imagen, de izquierda a derecha: Antonio Fernández Torres, fundador y propietario de Tannhauser Estudio, así como curador de la exposición; Alma Guerra, de Acción Cultural Española y Carlos Fernández de Angulo Sancho, de Tannhauser Estudio. Fuente: Archivo Nacional de Costa Rica.



Lo que tradicionalmente había sido el Salón Multiusos del Archivo Nacional se transformó en una sala de exposiciones. Aquí se observan las cuadernas, que remiten a la estructura de un barco. Funcionarios de la Unidad de Servicios Generales y del Departamento de Conservación se encargaron del montaje, de la mano con los funcionarios españoles que viajaron a Costa Rica. Fuente: Archivo Nacional de Costa Rica.



El día anterior a la inauguración se efectuó un recorrido exclusivo para la prensa. De izquierda a derecha: Antonio Fernández, curador de la exposición; Virginia Chacón Arias, directora general del Archivo Nacional y Salvador Vayà Salort, director del Centro Cultural de España. Fuente: Archivo Nacional de Costa Rica.



Antonio Fernández, curador de la exposición, acompaña a los periodistas en una visita guiada por la exposición. Se aprecia el nivel de calidad de las reproducciones exhibidas. Fuente: Archivo Nacional de Costa Rica.



Corte de cinta el día de la inauguración, 13 de abril. De izquierda a derecha: Jesús M. Rodríguez-Andía, embajador de España en Costa Rica; Antonio Fernández, curador; Sylvie Durán Salvatierra, ministra de Cultura y Juventud; Mercedes Peñas Domingo, Primera Dama de la República y Virginia Chacón Arias, directora general del Archivo Nacional. Fuente: Archivo Nacional de Costa Rica.



Recorrido el día de la inauguración. Antonio Fernández, curador, explica detalles a Jesús M. Rodríguez-Andía, embajador de España en Costa Rica; Sylvie Durán Salvatierra, ministra de Cultura y Juventud y Mercedes Peñas Domingo, Primera Dama de la República. Fuente: Archivo Nacional de Costa Rica.



La exposición ofrece extractos de entrevistas con especialistas españoles que aporten una mirada actual al tema en estudio. Fuente: Archivo Nacional de Costa Rica.



Uno de los atractivos del montaje reside en el hecho de que combina la reproducción de documentos con música, videos y una iluminación trabajada cuidadosamente. Fuente: Archivo Nacional de Costa Rica.



Gran cantidad de estudiantes han visitado el montaje. Solo en la celebración del Día Internacional de los Archivos, los días 9 y 10 de junio, alrededor de 850 personas disfrutaron de la exposición. Fuente: Archivo Nacional de Costa Rica.



Los mapas interactivos son uno de los elementos que más gustan a los visitantes. Fuente: Archivo Nacional de Costa Rica.